

EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

MARTES 30 DE OCTUBRE DE 1810.

Badajoz 26 de Agosto.

Continúa la respuesta del Gobernador de Filipinas.

“El Gobernador Capitan General de las islas Filipinas á S. E. el señor Decaen, Gobernador y Capitan General de los establecimientos franceses al E. del cabo de Buena-Esperanza.—Estas posesiones españolas han reconocido con el entusiasmo de la lealtad y del amor al Rey y Señor D. FERNANDO VII, nuestro legitimo Soberano, y han declarado enemigos de la Patria y de la Nacion española á todos los que quieran atacar este principio, que es el único que corresponde á la fidelidad y al honor de todo español. En consecuencia, declaramos solemnemente la guerra al emperador de los franceses, y á todos los que han contribuido á la injusta opresion de nuestro muy amado Soberano FERNANDO VII, y á todas las desgracias que han afligido á nuestra amada Patria. Y siguiendo este principio, he detenido prisionero de guerra al buque que V. E. ha juzgado á propósito enviarme, y he mirado quanto V. E. me dice como incapaz de variar la conducta de un leal español, que ama á su Rey y á su Patria.—Quedo con la consideracion que V. E. se merece su servidor—Mariano Fernandez de Folgueras.”

Santiago.

Á la victoria conseguida por el ejército Anglo-Lusitano á las órdenes de Lord Wellington, sobre el frances á las del

Mariscal Massena, junto al rio Mondego, el 27 de Setiembre de este año.

ODA.

No el Tigre mas violento

La selva desampara acelerado,

Y penetra sangriento

En el redil, la Cabra encarnizado

El Corderillo mata el Alma Oveja

Y luto y confusion por todo dexa.

No mas el Rio crecido

Desprecia sus linderos, é impetuoso,

Dexando sumergido

El Campo, del Colono laborioso

El Ganado, y Muger, los Hijos mata,

Y el Ajuar y Cabaña desbarata;

Que el Galo furibundo

En la gran Lusitania se introduce,

Y con ceño iracundo

La muerte, el terror, la maldad conduce:

Su estandarte tremola turbulento,

Y no cumple el prestado juramento.

De envejecido Padre

Con infame segur la vida acaba:

No escucha de la Madre

El justo llanto; prende hace su esclava,

Ya la Ramera iguala á la Doncella,

Y el Templo y sus Ministros atropella.

No bien su porte sabé

Wellington, adalid; sabio Anglicano,

Que resuelve tan grave

Daño cortar: del Reyno Lusitano,

Al sonar sus Clarines y Atambores,

Reune á los suyos; briosos vengadores.

Qual Ulises, prudente

Dexa que el Gato empiece la pendencia,

Y que atrevido intente

Lusitania rendir á su obediencia,
 Y hermanar sus invictos Pabellones
 con la Águila imperial de sus Legiones.
 Su Capitan Massena
 Soldados y Caballos aproxima,
 Los Campos de ellos llena,
 Y á Wellesley la rendicion intima,
 Á sus torvas palabras añadiendo
 De exterminador Bronce el son horrendo.
 Pero cabo afamado
 Con el Fusil responde y el Acero,
 Y muestra denodado
 Que al grande General, al buen guerrero
 Ilustra la experiencia en duras lides;
 No, como el Franco, usar torpes ardides.
 La Batalla sangrienta
 Hacen Ginete y bruto vigoroso,
 Al que avanzar intenta
 El Alfange castiga riguroso,
 Y con la Bayoneta, Infantes bravos,
 Del Tirano reprimen los Esclavos.
 La creadora Natura
 De la fiera gala se estremece:
 De Febo la hermosura
 Solo á la parte del Ingles parece:
 La Tottolilla dexa el tierno arrullo,
 Y aun los Rios detienen su murmullo.
 Solo se oye el silvido
 De la Bala y la Bomba destructora,
 Y con fiero cruxido
 El galicano Ejército minora;
 Aumentando el pavor del Ayre y Tierra
 El carro estrepitoso de la Guerra.
 Campeones arrogantes
 Los Anglo-Lusitanos acometen,
 Y Esquadrones é Infantes
 Del rabioso Massena á sí someten.
 Y si alguno salvar logra la vida
 Es, la muerte evitando con la huida.

Vuelven rojo el Mondego

Los que víctimas son de esta Batalla:

Perdido su sosiego

Desprecia de sus límites la valla,

É inunda el territorio comarcano

De los Esclavos muertos al Tirano.

Reune el Soldado el crudo

Caudillo Galicano, y mas tremendo

De nuevo empieza el rudo

Combate destructor; al ronco estruendo

Del Cañon y Fusil, su furor Marte

Derrama despiadado en toda parte.

Como amontona Espigas

De un Segador el otro desafiado,

Las Huestes enemigas

El Anglo, el Lusitano avigorado,

Derriban en su línea, valerosos,

Y en desorden las ponen presurosos.

Qual voraz Lobo dexa

El Cordero en sus garras detenido,

Que pálido se alexa

Del Leon que se aproxima enfurecido,

Y en la mas inmediata gruta obscura

La vida libertar solo procura;

Fugaz el Galicano

En las selvas se esconde con presteza,

Temiendo del Britano

Y Portugues novicio la braveza,

Y el Campo del honor dexa cubierto

De Bronce, Acero, del Herido y Muerto.

¡Oh Xefe esclarecido

De una Nacion valiente y generosa!

Continua distinguido

Dexando á Lusitania victoriosa;

Y unido al Español tu buen Soldado

Dexe el frances Imperio avasallado.